



## DEL "OBSTÁCULO IMPREVISTO" AL "OBSTÁCULO PEDAGÓGICO"

Mabel Inés Falcon

Profesora Asociada Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

En París, a comienzos del siglo XIX, Jean Itard se hacía cargo de la "educación" de Víctor, el niño salvaje, más conocido en el ámbito de la historia de la ciencia como "El salvaje del Aveyron".

Un año antes "el salvaje" había llegado al mundo "civilizado", produciendo gran sorpresa su captura y posterior traslado a la ciudad de París. Ese niño salvaje, aparentaba tener entre 11 o 12 años, había sido encontrado en los bosques del Aveyron, en estado de total primitivismo, total-

mente desnudo, sin ningún tipo de lenguaje, emitía sonidos guturales, huía ante el contacto humano e intentaba escapar de sus captores.

En ése momento del desarrollo científico post Revolución Francesa, sobre el cual se estaban construyendo los cimientos de la modernidad, el niño salvaje constituía un objeto privilegiado para la observación y verificación de las hipótesis científicas, sobre los temas prioritarios de ese momento, temas que giraban

alrededor de lo pedagógico, de la psiquiatría y la psicología.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Louis-Francois Jauffret, secretario de la Societe des Observateurs de l'Homme, expresa en la carta en la que reclama el inmediato traslado del niño salvaje a París: "Sería muy importante para el progreso de los conocimientos humanos que un observador pleno de celo y de buena fe pudiera, apoderándose del muchacho y retrasando su proceso de civilización comprobar el conjunto de sus ideas adquiridas, estudiar el modo según en que las expresa, y ver si la condición humana abandonada a si misma es contraria por completo al desarrollo de la inteligencia" (Montanari, 1978).

Tres instituciones científicas se interesaron por el caso del pequeño salvaje, ellas fueron la "Societes des Observateurs de l'Homme", el manicomio de Bicetre, dirigido por el célebre J. Pinel y la "Ecole pour l'education des enfants sourdes", dirigido por Sicard, con el cual trabaja el joven médico Jean Itard que, previamente, había estado vinculado al manicomio dirigido por Pinel.

El proceso de secularización de la sociedad y de la ciencia<sup>2</sup>, que caracterizó al siglo XVIII y principios del XIX, fue el gran movimiento del Iluminismo que trataba de romper con la concepción vigente acerca de la filosofía de la ciencia—del mismo modo que habían roto con el dogma religioso— en el sentido de establecer la autonomía de la ciencia a través de la convalidación de toda teoría mediante la observación de los datos proporcionados por la experiencia. Ellos son la causa del gran interés que despertó no solamente en la sociedad parisina, sino también en la comunidad científica, la presencia del niño salvaje y la disputa de las diferentes instituciones, que necesitan del mismo para desarrollar sus especulaciones teóricas.

La teoría de Condillac, trataba de determinar el proceso por el cual se constituyen las ideas y facul-

tades mentales en el hombre, sin tener en cuenta—al menos en los comienzos— a las influencias de la sociedad y de la cultura. Este científico abandona y supera la concepción de las "ideas innatas", dando así un paso fundamental en el campo de las teorías del conocimiento. En este sentido Condillac—como asimismo la casi totalidad de los científicos de mediados del siglo XVIII—subrayan la importancia de los estudios fisiológicos y físicos para determinar el origen de las sensaciones y percepciones en el hombre.

Los aspectos fundamentales de la teoría de Condillac se puede resumir así: "*Son las sensaciones fuente de todo conocimiento y se remonta a ellas el origen de las funciones intelectuales*".

Jean Itard, profundamente imbuido de las teorías de Condillac, participa también de las críticas que sobre las mismas realizaron muchos de sus contemporáneos, entre otros Cabanis, célebre pensador decimonónico que cuestiona la escotomización realizada por Condillac en su famosa ficción de la estatua. Al polemizar con Condillac, Cabanis expresa la paradoja que significa la ficción de la estatua, en la medida que en la misma los sentidos se van despertando uno a uno y su unidad e interrelación no se presentaba como necesaria. La noción de sistema que preconiza Cabanis, garantiza la negación absoluta del innatismo como principio interno, o cualquier otro externo a la tarea sensorial que se desarrolla frente a los estímulos que el hombre percibe a través de los órganos de los sentidos.

Esta concepción de la mente como facultad no innata, permitirá un gran desarrollo de la pedagogía, al concebir que el gran objetivo de la educación consiste en centrar la acción pedagógica en el desarrollo de los sentidos, para abrir el camino al pensamiento. Esta teoría es seguida por Sicard en su "Ecole pour l'education des enfants sourdes" y puesta en práctica—posteriormente— por Itard en la educación del niño salvaje.

Antes de adentrarme en las vicisitudes de Itard en la educación de Víctor, haré una breve mención sobre el dictámen que respecto del pequeño salvaje hizo el psiquiatra Pinel: persistiendo en la tradición ideológica y en las teorías de Condillac, analiza por separado los sentidos del niño, concluyendo que en varios aspectos Víctor presenta alguna de las características propias de los niños idiotas, por ejemplo, una gran disparidad entre el desarrollo de diferentes sentidos. Desde esta perspectiva Pinel, partiendo del presupuesto de que la única posibilidad de juicio sobre las ideas de un individuo tiene su origen en la palabra y, en caso de carecer de ella, en los gestos, al no poseer el salvaje estos recursos o formas de manifestación externa, consideró legítimo pensar que quien posee un escaso repertorio de ideas vinculadas exclusivamente con aspectos instintivos, es un individuo incapaz de lograr cualquier tipo de aprendizaje vinculado a la vida civilizada. En consecuencia, Pinel dictamina que Víctor padece de idiotismo incurable y que no es posible reeducación alguna que le devuelva las facultades y sentidos lesionados.

<sup>2</sup> Cuando Napoleón le preguntó Laplace por qué en su obra "Mecánica Celeste", no era mencionado ni una sola vez el Creador, el físico matemático contestó "*Dios no es una hipótesis necesaria*". La ciencia de la modernidad prescinde de dogmas religiosos.



A pesar del dictámen de Pinel y sostenido por esa base científica que he esbozado, Itard elabora para Víctor, un proyecto educativo que consta de cinco objetivos:

- *“Atraerlo hacia la vida social, haciéndosela más suave que la por él llevada hasta entonces, pero con algunas características similares a las condiciones que había conocido;*
- *Despertar la sensibilidad nerviosa con los estimulantes más enérgicos y a veces por medio de las afecciones volitivas del alma;*
- *Extender la esfera de sus ideas creándole necesidades nuevas y multiplicando sus relaciones con los seres que lo rodean;*
- *Llevarlo al uso de la palabra, determinando el ejercicio de la imitación por la imperiosa ley de la necesidad;*
- *Ejercitar durante algún tiempo sobre objetos sus necesi-*

*dades físicas, las más simples operaciones del espíritu, determinando de inmediato la aplicación sobre objetos de instrucción.”*

Itard se abocó a la educación de Víctor desde su perspectiva médico-moral asumiéndola como un verdadero apostolado, inventando ejercicios que luego serían la base de otros métodos educativos, por ejemplo, el que utilizará más tarde la célebre pedagoga María Montessori.

No obstante, su programa no alcanzó los resultados esperados, ya que en términos generales el niño no avanzaba en ninguno de los objetivos propuestos, siendo el fracaso más contundente el relacionado al desarrollo del lenguaje.

Este caso, sobre el cual hoy podemos estar hablando, se debe al registro, honesto y pormenorizado, hecho por Itard, en el cual incluyó también sus fracasos. El estudio y análisis de los registros de Itard, han sido abordados desde múltiples perspectivas.

Lajonquiere (1992) señala que Víctor fue *“inmolado en nombre de un naturalismo que desconoce su naturaleza”*. La naturaleza de Víctor se trata de desentrañar a partir de la ficción de la estatua de Condillac, sin tener en cuenta la condición del niño de ser hablante. La explicación de esto se encuentra, entre otras, en el naciente poder médico, que no sólo se consolida a partir del empirismo, sino que también tiene cabida desde un naturalismo ajustado a la medida de la modernidad. Itard y sus colegas tra-

tan de arrancar a la naturaleza su lógica secreta y lograr que cualquier criatura se comportara según los criterios de la misma; criterios que ellos habían logrado sistematizar en un saber científico. En ese contexto surgen un gran número de teorías que avalaban el saber médico, como único poseedor de los secretos de la naturaleza<sup>3</sup>.

Víctor, le proporciona a Itard la oportunidad de convertirse en un *“escultor de la naturaleza”* (Lajonquiere, op. cit) el joven médico-pedagogo se aferra a los pasos metodológicos que él mismo se ha trazado con una fe inquebrantable y sin permitirse ni la más ligera desviación. Como ya he señalado, poco es lo que logra de este modo, solamente algunos avances en el campo del adiestramiento y nada en lo que Itard tenía colocadas sus mayores esperanzas: la adquisición del lenguaje.

Itard nunca pudo evaluar críticamente sus esfuerzos en el sentido de determinar que los métodos empleados con Víctor no eran, como suponía, la copia exacta del desarrollo de la naturaleza. *“...nuestro pedagogo de la modernidad no conseguía ver más allá de sus cartillas, de la*

<sup>3</sup> “En el estado actual de nuestros conocimientos fisiológicos, el camino de la enseñanza puede y debe ser guiado por las luces de la medicina moderna que es, de todas las ciencias naturales, la que puede cooperar de manera más eficaz al perfeccionamiento de la especie humana, valorando las anomalías orgánicas e intelectuales de cada individuo y determinando de esa manera lo que la educación debe hacer por él y también lo que la sociedad puede esperar de él” (Itard, 1978).



*misma manera como tampoco consiguen hacerlo la mayoría de sus contemporáneos*" (Lajonquiere, op. cit). Me arriesgo a afirmar que la educación actual, tampoco ha superado totalmente ese "furor pedagógico" que obstaculiza la consideración racional de cualquier obstáculo que se oponga a su empresa.

El psicoanálisis también abrevó con interés en las memorias de Itard. Desde esta perspectiva, Mannoni (1973), señala algunas cosas interesantes sobre la relación entre Itard y su discípulo. El "alumno ideal" que Itard logra sea puesto bajo su custodia, se transforma con el tiempo en su mayor problema. La tarea atractiva se trastoca en un penoso deber que se asienta en el compromiso contraído con la comunidad científica y en la deuda hacia el propio Víctor, a quien se arrancó de su vida salvaje para introducirlo en la civilización.

En relación a la adquisición del lenguaje –el mayor fracaso de Itard– el fundamento que el médico tenía sobre el mismo era que el lenguaje es un medio de comunicación que sirve para expresar necesidades. *"El lenguaje es producto de la necesidad, las palabras son los signos de las cosas y se las utiliza para representar los objetos deseados"* (Itard 1978). Esa conceptualización, a la que Itard se aferra tenazmente, es el obstáculo que le impide apreciar lo que ocurre ante sus mismos ojos y considerar sin valor alguno el hecho de que Víctor pronuncie la palabra "leche" después que ha obtenido la misma y no cuando apetece ese alimento. *"La palabra pro-*

*nunciada en lugar de ser el signo de la necesidad no era sino una vana expresión de alegría. Si la palabra hubiera brotado de su boca antes de la concesión de la cosa deseada, todo estaba resuelto; Víctor habría comprendido el verdadero uso del lenguaje; se habría establecido entre él y yo un punto de comunicación"* (Itard, op. cit.).

No voy a abundar en las múltiples interpretaciones erróneas



en que incurrió Itard en la ardua tarea que emprendió con su "niño salvaje", pero si es interesante rescatar una apreciación de Mannoni. *"Sin lugar a dudas este médico-pedagogo no posee un espíritu científico, pues de lo contrario hubiera visto a cada paso que los hechos mismos cuestionaban su saber. El que se siente, no encargado de una investigación, sino investido de una misión, no puede menos que lamentarse de su injusto destino, cuando ve frustradas sus esperanzas, que considera tan doc-*

*tamente fundamentadas, debido a lo que en forma característica llama "obstáculo imprevistos"... "Empero no es tan solo la pasión humanitaria del protagonista lo que hace que aún hoy podamos interesarnos en ese antiguo drama, en lugar de verlo como una curiosidad histórica. Ocurre que en nuevas versiones se sigue representando el mismo drama." ..."Yo diría, más bien, que habría que ahondar más en el problema e interrogarse en cuanto a la persistencia milenaria de los mitos relativos a la educación"* (Mannoni, op. cit).

Itard, puede ser parte de la respuesta: un hombre de ciencia que no obstante, cede a la tentación de realizar la *"... obra maestra pedagógica, es decir el ideal mítico, puesto que lo que se le ofrecía para instruir era pura naturaleza..."* *"...No supo ver que en realidad Víctor era el soporte de esa maestría totalmente imaginaria..."* *"Y ni siquiera llegó a preguntarse si los éxitos de que hubiese podido jactarse, podían haber sido reconocidos como pruebas de la justeza de sus concepciones: nunca puso en duda esa justeza"*, (Mannoni, op. cit).

Después de recordar la historia de Jean Itard y su salvaje, se siente que es muy poco lo que queda por decir en cuanto a las teorías pedagógicas y a su relación con las actuales corrientes epistemológicas. El fracaso pedagógico de Itard, producto de una época signada por un brillante desarrollo del pensamiento científico, nos marca de una manera contundente lo que pensadores, filósofos y epistemó-



logos actuales están afirmando en relación al tema del conocimiento y sobre la manera que el hombre se implica en el mismo.

Los fracasos de Itard nos remiten a la concepción psicológica de la ciencia propuesta por Bachelard (1982), que lo lleva a plantear al problema del conocimiento científico en términos de obstáculos. En ese sentido, Gastón Bachelard afirma que los conocimientos científicos que en un momento significaron respuestas efectivas para determinados problemas, con el tiempo y ante situaciones diferentes pueden constituirse en obstáculos epistemológicos. *"Un obstáculo epistemológico se incrusta en el conocimiento no formulado. Costumbres intelectuales que fueron útiles y sanas pueden a la larga trabar la investigación"*, (Bachelard, op. cit.). Por otra parte existe una tendencia a valorizar excesivamente ciertas ideas y *"Un valor en sí se opone a la circulación de los valores. Es un factor de inercia para el espíritu. A veces una idea dominante polariza el espíritu en su totalidad"* (Bachelard, op. cit).

Pero el autor que nos ocupa no solo se detiene a marcar el obstáculo epistemológico en relación al desarrollo de las ciencias y del pensamiento científico, sino también en relación a la práctica educativa. La noción de obstáculo epistemológico se transforma en "obstáculo pedagógico", fenómeno que puede observarse en

cualquier esfuerzo educativo. *"Un educador no tiene sentido del fracaso precisamente porque se cree un maestro. Quien enseña manda"* (Bachelard, op. cit).

Sin esfuerzo asociamos los dichos de Bachelard con lo que sostiene Mannoni en relación a Itard: *"El que se siente, no encargado de una investigación, sino investido de una misión, no puede menos que lamentarse de su injusto destino, cuando ve frustradas sus esperanzas, que considera tan doctamente fundamentadas, debido a lo que en forma característica llama "obstáculo imprevistos"*.

Obstáculos imprevistos, que aniquilan sus mejores esfuerzos pedagógicos, molestos, frustrantes, perniciosos y, en consecuencia, no dignos de ser tomados en cuenta desde la perspectiva de Itard. Para Bachelard la consideración, el llamado de atención que suponen los obstáculos epistemológicos y pedagógicos, son los que posibilitan *"... poner la cultura científica en estado de movilización permanente, reemplazar el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para evolucionar"* (Bachelard, op. cit). Por último, es interesante hacer una referencia a la distinción que establece Bachelard entre la "mirada" del historiador y la mirada del epistemólogo en relación al desarrollo histórico del pensa-

miento científico: *"... el historiador de la ciencias debe tomar las ideas como hechos. El epistemólogo debe tomar los hechos como ideas, insertándolos en un sistema de pensamientos. Un hecho mal interpretado por una época sigue siendo un hecho para el historiador. Según el epistemólogo es un obstáculo, un "contrapensamiento". La noción de obstáculo será la que permita dar un "valor espiritual a la historia del pensamiento científico"* (Bachelard, op. cit).

## BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, G. (1982). *La formación del espíritu científico*. México, Ed. Siglo XXI.

CAO, M. (1994). "El murmullo de las sirenas. Notas sobre el veteado narcisista de las teorías científicas". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Vol. XVII, Nro. 2.

DE LAJONQUIERE, L. (1992) "O legado pedagógico de Jean Itard". *Revista Educación y Filosofía*, Uberlandia, Vol. 6, Nro. 12.

MANNONI, O. (1972). *La otra escena, claves de lo imaginario*. Buenos Aires, Ed. Amorrortu.

MONTANARI, A. (1978) "Introducción". En Pinel e Itard, 1978.

PINEL, P. e ITARD, J. (1978). *El salvaje del Aveyron: psiquiatría y pedagogía en el iluminismo tardío*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

